

ENTRE TODOS



Puede leer más cartas de lectores y publicar sus artículos en
<http://elperiodico.com/es/entre-todos/cartas-lectores/>
Contacto: cartalector@elperiodico.com | [@Epentretodos](https://twitter.com/Epentretodos)

LA SITUACIÓN EN CATALUNYA

«Tenemos que encontrar un objetivo común»

Antes de empezar, quiero dejar claro que esto es una opinión personal y honesta, no soy simpatizante de ningún partido político y, viendo lo visto, ni pretendo serlo.

Soy de Madrid, y he de confesar que hace años, cuando no había catalanes buenos y malos, simplemente catalanes, tenía cierto recelo hacia Catalunya. ¿Por qué? Pues no lo sabría decir, parecía algo que tenías que sentir de ese modo. Años después tuve la suerte, sí suerte, de tener amigos catalanes (de todas las ideologías) y me enseñaron a entender, admirar y a amar a Catalunya, algo que nunca les podré agradecer lo suficiente y que me enriqueció como persona. Entendí que la diversidad, lejos de ser un obstáculo para la convivencia, enriquece a un país y a todos aquellos que viven en él.

Lamentablemente, parece que esto no es entendido ni por los que nos gobiernan ni, lo que es peor, por gran parte de la socie-

dad. Parece que la diversidad tiene que ser perseguida, que solo vale un pensamiento único, que el que no piense como tú esta contra ti. Basta ya. Sabiendo que quizá sea demasiado tarde, quisiera disculparme de corazón con todos los ciudadanos de Catalunya por no haber entendido que esto no era solo un problema de Catalunya sino de España, por no haberlos apoyado cuando esto todavía tenía solución y nos necesitaban, por no haber sabido estar a su altura, porque no se hayan sentido queridos. Perdón. Dejemos ya de hablar de malos y buenos, vencedores y vencidos, nosotros y ellos. Tenemos que encontrar un objetivo común y de verdad tener la voluntad de luchar por él. Respeto a los políticos, el respeto se lo tiene que ganar y, de momento, no vamos bien.

Ángela Armero
Global manager. Madrid

En España no es frecuente pedir perdón

Después de cinco días de protestas por el precio del transporte público, el presidente de Chile ha retirado las medidas y ha pedido perdón a los ciudadanos. También en Hong Kong se retiró la ley de extradición rechazada en la calle. Eso debería ser lo normal cuando se produce un gran dolor o perjuicio en los demás: analizar la situación, rectificar cuando proceda y excusarse de todo corazón. Aunque no siempre tenemos la oportunidad de rehacer el mal causado o de revertir la pérdida infligida, sí podemos pedir perdón, dar la satisfacción moral de un «lo siento».

Pedir perdón es una muestra de humanidad, de interés por los demás, de connivencia con los que sufren, de que nos afecta el daño ajeno, de que sentimos lo ocurrido, algo que nos acerca a lo que esperamos de un ser humano. Han pedido perdón alguna vez el rey Juan Carlos; el papa

Francisco; los presidentes Bush y Blair; gobiernos enteros, como por ejemplo Alemania e Italia, por la guerra mundial; Argentina y Chile, por sus dictaduras, y hasta los monjes de Montserrat, por albergar a un depredador sexual y un pederasta.

Sin embargo, en España no es frecuente pedir perdón. No lo han hecho nunca ni los cómplices de la dictadura, ni José María Aznar por la guerra de Irak, ni Mariano Rajoy por activar el artículo 155 de la Constitución, ni Pedro Sánchez por no visitar a todos los heridos. Podrán reprimir, encarcelar o censurar, pero no seremos un país normal hasta que no pidan perdón, se haga verdadera justicia sobre todos los desmanes cometidos y los españoles decidan si desean seguir con esta monarquía ilegítima o volver a la legalidad republicana.

Miquel González
Médico. Manresa



Fachada donde conviven la 'estelada' y la rojigualda en diferentes balcones.

EDUCACIÓN

Sobreproteger debilita

Cristina Gutiérrez
Santa María de Palautordera

¿Quién confía en los débiles? Cuesta hacerlo, ¿verdad? ¿Y confiar en ti mismo cuando el que se siente débil eres tú? Eso nos pasa porque la debilidad nos genera inseguridad, nos hace sentir amenazados y nos desagrada, porque como especie necesitamos la fortaleza para sobrevivir, para tirar adelante y luchar nuestras batallas diarias. Pero el miedo, el no atreverse ni a preguntar, la no firmeza o el derrumbarse ante cualquier contrariedad empieza a ser habitual en los niños y jóvenes que pasan cada día por la granja escuela donde trabajo (y pasan 18.000). La sobreprotección, la que nos conecta con la debilidad, con el creer que «yo sin tu ayuda no puedo ni podré», o con el «te necesito para todo», incluso para que me digas cuáles son mis deberes del día por el WhatsApp de clase, empieza a ser habitual. Creer que los responsables de defenderme de todo son mis padres, o que mi felicidad es responsabilidad suya y no mía se ha convertido en una creencia creciente, consecuencia directa de la pandemia de la sobreprotec-

ción, aquella que está convirtiendo a nuestros pequeños en frágiles y temerosos, desconfiados, inseguros y con bajas autoestimas. La sobreprotección les priva de su fuerza y los educa en la debilidad. ¿Lo evitamos?

CAMBIO CLIMÁTICO

Hipocresía general

Luis Lozano
Barcelona

Manifestarse contra el cambio climático es absurdo por la simple razón de que el clima no es estático. Ha cambiado a lo largo de toda la vida, con sus etapas de glaciación y de fusión, entre otros fenómenos. Y ante eso nada podemos hacer, pero sí que podemos incidir en aspectos como la producción de menos plásticos, los residuos industriales y otros males producidos por el hombre, aunque ello no va a garantizar que los polos mantengan su nivel de hielo. Parece que algunos movimientos se deban a modas. Hace unos años la inquietud era la capa de ozono, ahora focalizamos la atención en el plástico y en una niña que se erige como estandarte de la ecología, pero nadie quiere dejar de tener un móvil, pese a la contaminación de objetos voladores que ello requiere.

LA EXHUMACIÓN DE FRANCO

El futuro del Valle

La exhumación de Franco se ha colado en campaña convirtiéndose en argumento político para unos y otros. Sin embargo, desde el punto de vista de la memoria histórica, el futuro significado del Valle de los Caídos una vez exhumado el dictador parece estar todavía en el aire.

Sin respuestas fáciles respecto a qué es lo mejor que se puede hacer con el Valle de los Caídos, unos opinan que lo oportuno es resignificarlo y hacer de él un museo; otros demolerlo; otros convertirlo en un cementerio civil, y otros en un cementerio religioso, y no faltan los que defienden que hay que dejarlo como está. Todas las posibilidades quedan abiertas, pero convendría hacer algunas consideraciones antes de afrontar la discusión pública respecto del Valle y su futuro.

Merece la pena señalar el aspecto no reconciliado de la sociedad española en lo que se refiere a su pasado, sumido en una tibieza gris, que pasa de puntillas sobre la Transición, lo que implica la controversia

en el debate público sobre Franco y el Valle en estos días.

En segundo lugar, parece indudable afirmar la dificultad de lograr una actuación política exitosa sobre el Valle de los Caídos en un clima de polarización extrema en que cada formación política tiene una opinión distinta. O lo que es lo mismo, en ausencia de una política de Estado no partidista y de consenso; toda posible solución (por buena que sea) quedará pendiente de los ciclos electorales y las encuestas y, por ende, será una solución con pies de barro.

Por último, es imprescindible recordar que el Valle de los Caídos y su futuro será fundamental en la construcción de la memoria histórica y la forma en la que mañana nos relacionemos con nuestra historia. Así, el futuro del Valle no se reduce al monumento, sino que más que nada versa sobre nuestro futuro.

Manuel Blanco
Sociólogo. Madrid

ELECCIONES

Parados en las mesas

Mireia Capilla
Barcelona

Falta poco para las próximas elecciones. Con la planificación, se activa la preparación de las mesas electorales y la llamada a los ciudadanos que configurarán una parte de la logística en la jornada electoral. Hace tiempo que me planteo si todos los ciudadanos de un determinado perfil tenemos que estar expuestos a ejercer de vocal o presidente cuando hay desempleados que realmente lo necesitarían. No me malinterpreten, ejercer este acto de ciudadanía es necesario y forma parte de nuestro aprendizaje democrático, pero la ley que regula este proceso no permite dar prioridad a los parados y nada impide que un ciudadano sea elegido para dos procesos consecutivos, cosa que a mí misma me ocurrió. Entrando en internet son muchos los ciudadanos que, como yo, han hecho la consulta y hay numerosas quejas en la Junta Electoral. A quien corresponda: ¿Se podría hacer una revisión del artículo 26.2 de la ley Orgánica del Régimen Electoral General que regula la elección de los miembros de las mesas electorales?